

Sobre el sentido de búsqueda

GERMÁN ARTO

El hombre debe realizar opciones que den cierta densidad a existencia humana. Esto implica una actitud de búsqueda. Pero ¿cuál es la razón de ser, el significado que tienen para la vida humana las distintas concreciones de su búsqueda?

Toda persona intenta dar una dirección determinada y acertada a su vida. Ha de existir una finalidad clave alrededor de la cual podrán situarse otras secundarias.

En un reciente simposio celebrado en Madrid se han pronunciado varias conferencias; el título de una fue «esperar y esperanzas de la tercera edad». Se habló de fases vitales no fijas y condicionadas por el momento histórico cultural en que se encuentra un determinado grupo humano. Uno de los ponentes fue Julián Marías el cual disertó sobre «esperanza de la vida en la tercera edad». Subdividió al hombre como una estructura cerrada y una estructura abierta, la vida, que postula perdición, proyectos. Señaló la angustia como síntoma claro de ruptura en el quehacer diario, y su identidad. El hombre en la tercera edad sufre el no sentirse creador de algo. Afirma que el hombre concreto en esta etapa de la vida también tiene proyectos y merece el que se le ayude a realizarlos.

Buscar, esperar, vivir

Esto pudiera servir como punto de referencia para todas las edades que atraviesa el hombre, y en las que busca realización. Si en esta fase final afirmamos que existe una *esperanza* de algo, cuando la vida parece haber dado todo lo que tiene que dar, es evidente que en las precedentes etapas también existe y se ha acentuado. Pero aquí no se trata de compararlas; esta alusión ha sido un pretexto para centrar estas reflexiones en torno a

aspecto que estructura y atraviesa de principio a fin toda existencia, aunque tenga sus fases de una urgencia mayor.

El *sentido de búsqueda* referido a la vida no lo podemos considerar de modo aislado y como algo estrictamente personal, que cada uno debe solucionar y dar respuesta sólo él. Y esto es debido a que una vida marginada de los demás no tiene sentido. Sólo podemos decir he hallado el sentido de mi vida cuando más allá de nosotros mismos, relaciones y realizaciones, *captamos una finalidad* que nos satisface plenamente y engendra ganas de seguir viviendo.

En consecuencia con este sentido se halla la realización; existe mutua interdependencia. La *realización*, el sentirse feliz, no es factible al margen de los otros. Nos realizamos con otros, y en un contexto que es el de este mundo, esta situación, esta sociedad determinada más cerca de nosotros. Por su parte la sociedad en que vivimos es distinta de otras y junto a unas ventajas aparecen también sus contrarios. La vida centrada en el lucro, confort, manifiesta un materialismo exacerbado. Consumo, manipulación, superficialidad son causas de que la búsqueda de sentido pase a ocupar un puesto secundario en la escala de valores. Bien es cierto que esto no es algo permanente y que determine toda la vida. Pero puede provocar la incapacidad de todo sentido el incremento cuantitativo de necesidades y medios.

El ser humano por medio de la autocrítica puede superar esto y evitar fijaciones en estos estadios negativos.

La *esperanza* es una fuerza que impulsa a sobrepasar el momento presente; está pues por encima de los sucesos diarios. Así toda la vida humana está atravesada por momentos de búsqueda de sentido ante el aparente sinsentido. La esperanza servirá de fuerza motivadora, estimulante, para buscar ese sentido de la vida de un modo libre, responsable y creativo.

El *sentido de la vida* es algo *inalcanzable* que *llena* la existencia pero que somos incapaces para determinarlo. Aquí radica pues esa *búsqueda y su sentido*; esto nos hace comprometernos, esperar.

Somos conscientes de la *necesidad* de tal dimensión para nuestra vida, y también de que no es objeto de posesión sino que el sentido de búsqueda está en la búsqueda de sentido.

La indiferencia, conformismo, hace acto de presencia en nuestro ánimo cuando perdemos la ilusión, esperanza, pues nos hemos separado de la ida con sentido aunque éste exista. Las consecuencias pueden ser vaciedad, aburrimiento; de lo que también puede seguirse el abandono, hastío, pesimismo. Si desapa-

rece el sentido de vivir, la vida termina ante la presencia de desesperación, recurso humano ante la carencia de sentido. / y no de otro modo, se pretende adquirir una felicidad que consiste en olvidar. La vida no es posible sin un sentido, sin una *búsqueda* llena de *esperanza*; lo cual implica además una *acción* responsable en pro de la autorrealización, pero también en *solidaridad* con otros en la transformación personal, de los demás y del mundo.

Vemos de este modo cómo la búsqueda nos proyecta a un camino de superación, transición, esperanza; a una renovación en la verdad por medio del compromiso. Toda búsqueda se halla *constituida* por unas preguntas, unas expectativas. Buscamos algo que en cierto modo ya poseemos aunque sea parcialmente; y eso queremos acercarnos a poseerlo en totalidad, es decir, aproximándonos a su plenitud.

La búsqueda es la raíz fundamental de la vida. Sólo buscar lo que esperamos, y se espera sólo lo que se necesita, lo que tiene un valor. Búsqueda, esperanza en algo que se presiente, y se estima. La actitud de búsqueda nos sugiere enseguida ciertos sentimientos polarizados en la gratificación y frustración. Igualmente a este término de búsqueda asociamos rápidamente la idea de riesgo, crisis, optimismo, superación de etapas, y casos...

A estas ideas en relación con los términos sentido y búsqueda seguirán otras sobre cuestiones que inciden en la dimensión primordial de la existencia que es la realización.

Existe un sentido y una búsqueda; también una búsqueda de sentido. ¿En qué y cómo se manifiesta? Intentaremos sugerir algunos rasgos en torno a estos dos interrogantes.

La cuestión fundamental: el sentido

Existen preguntas conscientes o latentes en el hombre relacionadas a la búsqueda y a lo que se busca. Cada respuesta nueva suscita una pregunta renovada. El hombre se cuestiona continuamente y esto le hace obrar en vistas a la consecución de otras metas. No se satisface con ninguna respuesta dada o meta lograda. Ansía y busca vivir de modo más consciente y plenamente. La necesidad fundamental del ser humano es la búsqueda de sentido de su vida. En esta necesidad convergen otras primordiales como el entregarse en servicio del prójimo y ser útil. El ser humano tiene recursos de todo tipo para desarrollar sus

pacidades. Existe una tendencia humana que busca la *actualización* de sus potencialidades. El hombre busca el modo de *satisfacer* sus necesidades existenciales profundas, y *sólo se realiza a través del compromiso*.

Toda persona se halla dentro de una realidad socio-cultural. Su respuesta, actitud e influencia son distintas según que los valores de dicho contexto sean asumidos o rechazados, lo cual se traduce en sometimiento o rebelión. De aquí se deriva una vida marcada por la autonomía o dependencia; lo cual equivale a una vida personalizada y madura, adulta, o bien manipulada, impersonal e inmadura.

Algo que es *común a todas las aspiraciones humanas* de un modo oculto o manifiesto es el que todo ser humano en su pensar, hacer, obrar, busca el satisfacer su ansia de sentido y realización personal. ¿Cuál es el sentido de la búsqueda? El hombre en todo su actuar busca realizarse pero a veces por caminos contradictorios.

Cada uno posee anhelo de encontrar sentido a su existir.

Las *respuestas* a los interrogantes planteados acerca del sentido de la vida son objeto de búsqueda. Esta implica siempre una pregunta; *toda búsqueda parte de una pregunta* por el sentido, destino e ideal humano. Cada época, cada hombre, tiene su problemática propia. Si ésta cambia, la pregunta auténtica subsiguiente no podrá ya resolverse con la antigua respuesta.

Ante la situación global actual no es raro el que uno se sienta movido a aceptar una actitud escéptica, resignada; de intolerancia agresiva o bien estimulado a buscar por sí mismo algo que dé sentido a su modo de asumir la realidad existencial humana. Ciertas etapas del desarrollo humano parecen acusar más este aspecto clave de la existencia personal y social. ¿Pero qué es lo que el hombre busca incansablemente en su afán de amar y ser amado, ser útil y crear, penetrar el significado de todo lo que le rodea y supera? La primera respuesta es que en ello halla la satisfacción de sus necesidades fundamentales. Más acertadamente se pudiera decir que lo que se pretende es atender su necesidad primordial que se identifica o coincide con *el vivir con sentido*. Aquí convergen y de aquí se derivan todas aquellas otras necesidades humanas que denominamos esenciales. Y al decir esto no puede referirse a otra cosa que a aquello que es el punto de referencia, esencial, para el proyecto existencial del ser humano. Entendemos por sentido aquello que guarde cierta coherencia con dicho proyecto. El hombre busca el cómo dar sentido a su vida estimulando una satisfacción adecuada a sus necesidades de amar, producir y comprender.

1 P. Schoonenberg
(Citado por GEVAERT,
*Experiencia humana
y anuncio cristiano*,
CCS, Madrid, 1976,
97).

El marco de todas las experiencias humanas se halla integro por hechos y personas significativos; el hombre busca el sentido último y definitivo de su existir y el sentido de su ser libre. «El hombre ha de ser sensible a todo lo que le rodea cuanto en él hay de misterio y de don, y que le permita volar con gratitud y esperanza hacia el Fundamento...»¹.

El hombre se pregunta sobre el sentido de su vida pero siempre en conexión con su experiencia de la limitación, relatividad, provisionalidad de las relaciones que dan sentido a nuestra existencia. Así vemos que el sentido de la vida afecta al ser último de la existencia. Pero este sentido abarca las relaciones de esta persona con el entorno social. El sentido del hombre es algo que existe y con posibilidad de ser realizado. Diremos Gevaert: «nadie acepta la absoluta y radical absurdidad» (Ib.). El hombre se pregunta por el sentido de sus experiencias, la pluralidad de los acontecimientos, la divergencia de situaciones personales y sociales. La búsqueda de sentido es ya un vivir en sentido. El hombre debe descubrir el sentido en el mundo meramente para posteriormente poder profundizar en el conocimiento. El hombre emplazado en el mundo, que a pesar de los pesares anda en la búsqueda de sentido, plantea una pregunta, y a esta pregunta es por tanto él mismo quien debe en mera instancia responderla.

El hombre concreto se plantea preguntas en su búsqueda de sentido, en la búsqueda de un nuevo espacio que él echa de menos en un mundo determinado como está por la ciencia y por la técnica, con sus exigencias de eficiencia y racionalidad. La persona relativiza todo lo demás en función de su opción existencial; busca motivos para dar significado a su vivir y estimula para seguir en la esperanza. Esto le lleva a la superación, venciendo los obstáculos, eligiendo entre distintas opciones aquella que más se aproxima al sentido de su vida.

Dimensiones humanas que se articulan en la búsqueda

Cada persona tiene su *proyecto* existencial que intenta realizar por medio de la comunicación y búsqueda conjunta de sentido haciendo así efectiva su potencialidad de autorrealización. La persona busca su realización pero ésta no se logra sin *libertad* y *creatividad*, *compromiso*. Sin una *esperanza* en la *liberación* sin una *humanización*. Aquí vemos el sentido de toda búsqueda.

Es esencial en la obra liberadora y humanizadora el trabajo creativo. La *vida* de este modo es entendida como *libertad*, como un *proceso* incesantemente emprendido por la liberación; esto no es posible sin una toma de conciencia de las determinaciones; sólo así podremos elegir entre varias opciones.

El hombre es más hombre cuando más se acerca al uso en libertad de aquellos resortes propios de su personalidad. Se siente liberado ante los estímulos inherentes a los condicionantes antagonísticos.

Humanización y liberación son términos que hacen relación a la libertad adquirida por el hombre frente a ciertos determinismos que obstaculizan la búsqueda de sentido implícito en su proyecto personal.

humanización transformación del entorno

Nunca el hombre anheló tanto la libertad como hoy y sin embargo la sociedad consumista coincide con la pérdida de libertad. La *inautenticidad* es frecuente. Existe una actitud crítica pero que no pasa los límites de la teoría. Un síntoma es que prácticamente valora más el *tener* que el *ser*. La humanización se realiza a través de una disposición crítica ante el mundo que implica una reflexión sobre la situación. El hombre además de ser en el mundo es un ser *con* el mundo, un ser en relación. Existe complejidad de relaciones existentes en el mundo; y el hombre ante estas situaciones problemáticas ha de decidir para ser *fiel a su tarea de realización*. Sólo de este modo será *sujeto* de su historia.

Una respuesta creativa viene exigida por la contestación y contrastación continuas que implica el diálogo con los demás. El *hombre es un ser histórico* que vive en un tiempo y se realiza a través de etapas sucesivas por el camino de la existencia humana. «A través de su permanente quehacer transformador de la realidad objetiva, los hombres simultáneamente crean la historia y se hacen seres histórico-sociales»².

FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 123.

La humanización incluye una actuación como *sujeto*; no existe tal humanización si sólo se da un mero sometimiento, pues para que exista una labor humanizante ha de existir una reflexión crítica sobre la propia situación que desemboca lógicamente en una *praxis* comprometida y transformante. *Esto exige creatividad, amor y compromiso*. La raíz de éste se halla en la intuición de que en él y por él llegamos a aquello que está de acuerdo con nuestra necesidad de vivir y por lo cual merece la pena seguir viviendo.

Por medio de la creatividad las esperanzas del hombre se ex-

teriorizan. El hombre al *transformarse* por su creatividad tr
forma también el mundo. La humanización y libertad del h
bre, el sentido de la vida humana se hallan amenazados po
mito de la eficiencia que minusvalora lo cualitativo al abso
zar lo sensible, experimentable, cuantitativo. El hombre mi
corre el peligro de ser tratado como mero objeto. Tambié
la ciencia y técnica son objeto de cualquier tipo de superv
ración, el proyecto de humanización resulta inadmisibile.
técnica sólo humaniza si permite el desarrollo de la potencial
del ser.

liberación:
Crear un sentido

La vocación humana es una llamada a un cambio creador, a
liberación; a una nueva interpretación de la riqueza, placer
cundidad. Esto implica cierta búsqueda de la comunicació
actitud que debe ser acrisolada.

La mentalidad verbalista y abstracta bloquea la apertura
realidad e implica ausencia de reflexión sobre la realidad e
hibición ante el compromiso de su transformación, lo cual
pide igualmente ser al hombre auténticamente realizado.

El hombre está liberado si puede asumir un determinado v
y realizarlo. Obrar libremente es conferir un sentido a la
y asumir personalmente este sentido. Nuestro obrar adqu
sentido en cuanto encarna valores o contribuye a promover
valores de la sociedad. Ser libre supone actuar sabiendo lo
se hace y por qué se hace. El hombre ha de liberarse dentro
contenido de sus relaciones humanas y en el marco natura
el que se halla inmerso; liberarse es sustraerse a las fue
ciegas y ponerse en estado de reconocer y amar realmente a
otros en el mundo.

Las líneas de fuerza en el proceso de la liberación han de
tir de un análisis del contexto en función de la autonomía;
la respuesta acertada a las necesidades que permita el r
desarrollo de capacidades; realizar un trabajo basado en la
tercomunicación e integración. Por consiguiente la libera
tiene sus *exigencias* que son: vivir hondamente la vida, rea
ción personal mediante el compromiso. Sólo a través de la t
histórica el hombre es agente de nueva creación.

El hombre dará una respuesta coherente a su búsqueda e
compromiso y liberación de todo aquello que en la socied
en sus semejantes le obstaculice el ser más hombre. Toda
manización hace al hombre ser más libre; toda *liberación*
sonal o social hecha en y por el hombre implica una mayor
lización del hombre mismo. Todo proceso liberador tiene su

mitaciones y por ello el hombre debe ser consciente de su ambigüedad. Los niveles de liberación son distintos y se hallan condicionados mutuamente, aunque es cierto que forman un proceso único y global pero con diferentes acentuaciones.

La *libertad* debe ser *generadora de sentido* y no sólo eliminadora de limitaciones que se oponen a la realización y plenitud humana. La búsqueda de libertad llena toda la existencia, nuestra vida. El hombre tiene que liberarse *para* algo. Luego hay que pasar de la libertad a la creatividad; ambas se hallan implicadas en la búsqueda de sentido. La realización se da a través de la vivencia del sentido de la vida en la opción libre y creativa.

La definición de la vida como libertad es acertada. Hemos de señalar con Moltmann que «la libertad no la garantizan las coronas, los absolutismos y las dictaduras —cualquiera que sea la persona que ostenta estos poderes—, sino la enajenación, la solidaridad en los débiles, la dignificación de los pobres, en una palabra, el amor»³.

El *progreso* del hombre en la consecución de su humanización se halla integrado en el proceso de liberación, es decir, en la conquista progresiva y constante que él hace de su libertad. Concretamente existen ciertos síntomas que lo manifiestan. Esto favorece el que seamos sensibles al grado alcanzado por el hombre en los objetivos existenciales englobados por su promoción humana. Las condiciones y aspectos concretos en que se manifiesta este nivel logrado los hallamos en las últimas reflexiones que siguen.

Caminos nuevos para la realización humana

Los *nuevos valores* de la sociedad actual están íntimamente relacionados con las ansias humanas de sentido. Son una respuesta del hombre a su vocación. Hoy la innovación, libertad, futuro son términos que denotan una sensibilidad nueva y contrapuesta a los valores anteriores basados en la tradición, autoridad, pasado.

Existen rasgos que denotan la presencia de sentido en *nuestra* vida. Cuando encuentro coherencia entre lo que aspiro a ser y su concreción (armonía); cuando busco y logro superar situaciones, comprensión mayor de aspectos vitales y mayor proximidad a la calidad de vida (esperanza); cuando mi visión del hombre, del mundo y acontecimientos cambia y se enriquece

OLTMANN, *La redención de la liberación en Esperanza y* Salamanca, 1971.

(renovación); cuando soy consciente de mi crecer cada vez (perfeccionamiento); cuando tomo conciencia de mi función como persona o bien prosigo la búsqueda de mi identidad humana en plenitud (entusiasmo).

Pero el sentido de nuestra vida no sólo arranca de tal vive personal sino también del sentido que aparece en la colectividad. Los acontecimientos tienen un sentido que subyace a los hechos; cuando llega a entrelazarse se da una renovación en función de una nueva humanidad; y entonces hay presencia de sentido. La *sociedad* y toda institución sólo contribuye al desarrollo y realización de sus miembros cuando existe una congruencia entre los intereses personales y comunitarios; cuando se da una tarea, un quehacer con intencionalidad; todo ello repercute positivamente en el fomento de la promoción y madurez del humano.

¿Existen hoy nuevas posibilidades de realizarse?

Hemos aludido a las situaciones amenazantes debido a los condicionamientos actuales pero también existen *nuevas posibilidades*. Pensemos concretamente en la oportunidad de más tiempo libre, tiempo de ocio con el que debe estar íntimamente relacionado el trabajo en sentido positivo.

De todos es sabido el que la nueva sociedad nos proporcione más tiempo libre que posibilita el ocio entendido como un *tiempo creativo para el hombre*, como debiera ser el mismo trabajo. En ningún momento nos sentimos más realizados, felices, satisfechos que cuando somos creadores, hacemos *una obra que ponga* a nuestro sentido de la vida, a nuestras necesidades conectadas con nuestro programa existencial.

En la *situación de ocio* es donde el hombre se revela mejor que sólo busca *hacer* lo que ayuda a *ser*. Cuando no hay posibilidad para la satisfacción y realización personal se considera uno *sometido*. El ocio permite la adecuación entre lo que se hace de que todo en la vida es búsqueda de coherencia entre vivir, hacer, ser y tener.

Condición necesaria para que el ocio sea camino hacia el sentido de la vida es que la *personalización no se reduzca* al tiempo libre; luego también habrá que personalizar el tiempo de trabajo en correlación con el tiempo de ocio. Si no existe sentido del hombre en el trabajo porque se halla coartado, presionado, obligado, en el momento del ocio no sabrá hacer uso de su autonomía y seguirá sujeto a otro tipo de esclavitud, pero que esencialmente la situación será la misma (despersonalización).

Si el trabajo no se personaliza quedará reducido a la satisfacción de una necesidad; sólo será una forma de responder a o

necesidades inconexas con la existencia personal en aquello que es clave y primordial. Su vida está entonces fuera del trabajo. El problema de la humanización no es la liberación del trabajo. La tarea personal más bien se relaciona con la libertad para trabajar, y con el trabajo en libertad para que así el hombre manifieste de una manera su libertad, amor, su determinación por la vida.